

José SANTOS-HERZEG. *La Tiranía del Paper. De la Mercantilización a la Normalización de las Textualidades*. S/I: Ediciones UACH. 2020.

El encuentro de una concepción desinteresada de la filosofía y un contexto moderno de producción capitalista produce una extrañeza desconcertante que contradice el espíritu de la primera, dedicada al conocimiento trascendente y ajeno a las preocupaciones mundanas del mercado. Esta paradoja que asedia al trabajo filosófico profesional desarrollado en la universidad es abordada desde distintas perspectivas en el libro de José Santos-Herzeg *La Tiranía del Paper. De la Mercantilización a la Normalización de las Textualidades*, publicado por Ediciones UACH, que profundiza y extiende un *paper* que el autor publicó previamente con un título homónimo en el número 82 de la *Revista Chilena de Literatura* del año 2012 (pp. 197-217).

Como bien lo indica el título, la tesis que defiende el libro consiste en que el *paper* es el formato que domina la producción filosófica actual, coartando la libertad intrínseca a la naturaleza de este campo de estudio. En este sentido, aspira a un carácter crítico por cuanto analiza las variables económicas y políticas que condicionan la producción de textualidades académicas. Ahora bien, el libro tiene por objeto examinar las razones de esta demanda, los efectos que tiene a nivel de la producción académica y los incentivos económicos que las universidades pagan para fomentar su producción, que a su vez sirven para evaluar el rendimiento de sus docentes.

Una de las principales consecuencias de la mercantilización de la investigación consiste en la degradación del pensamiento por medio de la estandarización y homogenización de la publicación de *papers*, que permiten controlar la investigación mediante su evaluación. Pocas empresas transnacionales que acumulan bases de datos y los venden a las universidades se encuentran detrás de la indexación de las revistas, que funciona como un certificado de calidad. La publicación en estas revistas indexadas les permite a las universidades “tercerizar” la evaluación de los docentes según su nivel de producción, generando a su vez un “modelo parasitario” de negocio” (p. 41). Aunque se piense que son las revistas y las editoriales las encargadas de evaluar los artículos, en la práctica lo realizan expertos en el área de manera *ad honorem*. Un número no menor de revistas utiliza el sistema del *pay per publish*, en donde el autor paga por la publicación de su trabajo. En el ámbito de la industria editorial, el coste de la producción de un libro es pagado casi en su totalidad por el autor; si se vende bien, la editorial se queda con las ganancias, en caso contrario no pierde nada. Así elabora Santos-Herzeg el concepto de *packing* para referirse a este proceso de selección y puesta en circulación de la producción científica.

La sobreproducción de publicaciones tiene como consecuencia la saturación del mercado de textualidades, que impide que los académicos puedan estar

actualizados en su campo de estudio, trayendo aparejada la fugaz obsolescencia de los artículos y su poco impacto. La saturación y caducidad de la producción de textualidades contraviene la tradición filosófica, en cuanto que ella nunca queda superada.

El barroquismo del español, según el autor, lo haría una lengua poco propicia para la escritura de *papers*, modelo que proviene no solo del mundo anglosajón (p. 71), sino además de las Ciencias Naturales (p. 61). En este punto me permito complementar la visión del autor, pues la imposición del inglés como lengua para la producción científica quizá habría que atribuirlo al desarrollo industrial y la innovación tecnológica que demanda ese conocimiento antes que a la naturaleza de la lengua, suponiendo que esta tenga una esencia. Esta confluencia entre la productividad académica, más alta en los países desarrollados, y la lengua de producción, de preferencia anglosajona, la engarza Santos-Herzeg con la historia de la filosofía latinoamericana, que diverge de esa tradición:

La historia completa del pensamiento latinoamericano podría ser leída en esta clave: como lucha por la emancipación. Desde Las Casas pasando por Bilbao, Lastarria, Sarmiento, Mariátegui, Martí, Rodo, hasta Salazar Bondy, Zea, Kush, Dussel, Roig, Millas, Cordua, Rivano: todos denunciantes, todos emancipadores (p. 79).

De todos los filósofos nombrados cabría acotar que de todos ellos solo los últimos son o fueron académicos, todos los del siglo XIX y entrado el siglo XX fueron de preferencia periodistas que jugaron un rol preponderante en la política de su época y expusieron sus ideas en la prensa y no en cátedras universitarias. El carácter un tanto caótico de la lista contrasta con la definición del conjunto: Las Casas no era latinoamericano, Sarmiento justificó la dependencia cultural y el genocidio indígena y Carla Cordua, profundamente conservadora, es la antípoda de un intelectual emancipador.

Estas inconsistencias ponen de manifiesto el trasfondo de la crisis de la universidad neoliberal y su sistema de producción: el pensamiento emancipador latinoamericano se desarrolló hasta Mariátegui fuera de la universidad. Esta escisión permite, por un lado, corregir la tesis del libro: la mercantilización no puede domesticar un pensamiento liberador cuya historia ha transcurrido en su mayoría fuera de la universidad. En el caso chileno, la universidad, salvo en su época más comprometida políticamente en el período de la reforma universitaria chilena (1967), nunca fue emancipadora, sino conservadora y se encontraba al servicio de las élites político-económicas. Frente a estas operaciones, cabría agregar que el conocimiento siempre ha estado en tensión con el poder, como mostró Foucault y según se reconoce hacia el final del libro (p. 79).

El libro de Santos-Herzeg logra dar cuenta de las condiciones que hacen del *paper* el formato dominante de producción académica, sus causas y consecuencias. Además, se ubica en un contexto mayor de análisis de la filosofía latinoamericana y chilena que ha venido haciendo el autor desde hace casi dos décadas. En este sentido, sitúa al *paper* como el dispositivo hegemónico de producción académica en la etapa

neoliberal de la universidad, cuyo diagnóstico realizó el autor en forma exhaustiva en *Cartografía crítica* (2015).

<https://doi.org/10.32735/S0718-2201202100053963>

Hans Frex Aguirre
University of Texas at Austin (USA)
hansfrex@gmail.com